

## LA TERTULIA, SEGÚN AMIGOS

**Un lugar de todos.** Escritores, poetas y artistas como Luis García Montero, Álvaro Salvador, Manolo Gil, Juan Carlos Rodríguez, Mariano Maresca o Ángeles Mora dedican palabras y dibujos a La Tertulia



**Juan Carlos Rodríguez**

... El mito de La Tertulia ha tenido algo de ramera y de sirena. La ramera acoge, la sirena engaña como la noche, pero en aquellos primeros años todos queríamos ser acogidos y no nos importaba autoengañarnos. Lo que nos importaba era detener el tiempo, encerrarlo en una pequeña habitación como ésta y sentarlo en nuestra mesa para conversar o invitar al tiempo a tomar copas con nosotros en la barra, hablarle de tú a tú a ver si se hacía amigo nuestro.

Ha habido muchas musas –y musos– en La Tertulia que han cantado, pintado, hablado, leído, bebido y vivido.

Pero el mito de La Tertulia no lo creó el canto de las musas o de las sirenas. El mito de La Tertulia lo creó sencillamente eso: la realidad ilusoria de que el tiempo no te atrapa sino, al contrario, que eras tú quién podías atrapar al tiempo, mientras el tiempo se bebía otro whisky, con poco hielo, por favor...”



**Luis García Montero**

... Un bar es un lugar público en el que podemos llegar a sentirnos como en nuestra propia casa. Conocí a

Javier Egea en 1980, una noche en La Tertulia, algo que no es necesario aclarar, porque entonces ocurría casi todo por la noche y en La Tertulia, el bar que el argentino Horacio Rébora nos abrió en Granada, para que nosotros, mientras él navegaba la tormenta de su exilio, nos sintiésemos como en nuestra propia casa. De lejos, yo había visto a Javier muchas veces en recitales poéticos y en algunos actos políticos...”

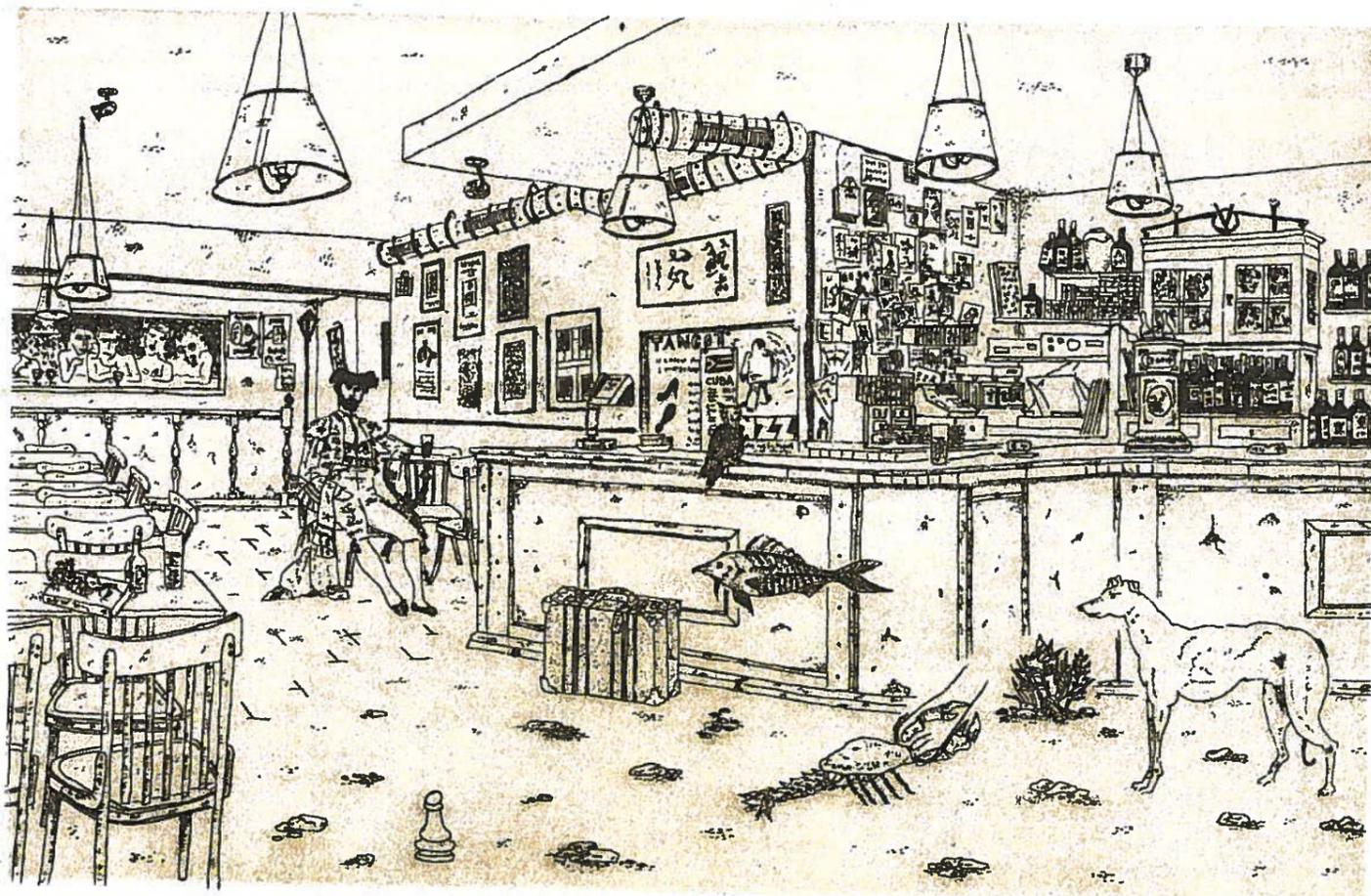


**Álvaro Salvador**

La lista de personajes que desfilaron por las actividades de La Tertulia sería interminable, pero me gustaría recordar

algunas de las más pintorescas o significativas, como la exposición de dibujos del exministro de justicia Juan Fernando López Aguilar, o la entrada simbólica de Rafael Alberti en Granada y su recital de la *Pájara Pinta*, o la de Mario Benedetti, los home-

najes a Lennon o a Cortázar, las primeras noches tangueras, las posteriores noches flamencas con Enrique Morente, las copas sucesivas con los poetas de la Generación del 50... En La Tertulia también se gestaron proyectos que, más tarde tuvieron una seria repercusión en la vida cultural de la ciudad durante las últimas décadas: la 'otra sentimentalidad', el libro *Granada Tango* que daría lugar al Festival Internacional de Tango, la revista *Olvidos de Granada*, el Festival Internacional de Teatro...



2/100

manolo.gil

MANOLO GIL

← Hay lugares y cosas que

utilizamos con el mismo fin que las simas heladas y silenciosas de los mares: habitaciones, un bolsillo, un bar, un merchero que ya no funciona, los contaminamos con alguna parte de nuestra historia que depositamos ahí para tener un sitio al que volver o algo que recuperar. Ellos cumplen fielmente su cometido: el día menos pensado los reencontramos y nos sumergen en nosotros mismos. / MARIANO MARESCA



**Javier Bozalongo**

El acto fue tomando vuelo y un local abarrotado como nunca esperó la llegada de Ángel González aquel 12 de diciembre de 2002, que entró acompañado de Almudena Grandes, Juan Vida, Luis G. Montero, Felipe Benítez Reyes, Joaquín Sabina, Benjamín Prado, Antonio Jiménez Millán y José Carlos Rosales. El poeta escuchó la lectura de los poemas nacidos a partir de sus versos y precedidos por una salutación de Mariano Maresca. Sabina leyó sus entonces inéditas *Sevillanas a Ángel González*. El propio homenajeado recordó después sus visitas a la ciudad y algunas de sus noches en La Tertulia, regalándonos una vez más la lectura de sus poemas. Quienes firmamos aquellos versos, quienes estuvimos allí, estábamos –muchos seguimos así– aquejados de lo que Juan García Hortelano definió como “la angelolatría gonzález”.



**Ángeles Mora**

La memoria está unida al olvido. La Tertulia es un bar que cumple ahora treinta años de memorias y olvidos. Las que fuimos dejando unas y otros entre los hilos de las conversaciones y los encuentros. Y en el hueco de las ausencias, que flotan hoy alrededor de una gran foto de Javier Egea. Testigos: paredes con historia, mesas y sillas que nunca se cansaron de acogernos.



**Javier Moreno**

... Dije que no todos los bares son iguales. Éste en el que nos encontramos, cuyo trigésimo aniversario estamos celebrando, y que no sé a cuál de los que mencioné se parece, si es que se parece a alguno, es el prototipo en el que pienso cuando digo “un bar”, y cuando digo que desearía encontrar (o más bien temo no encontrar) alguno así en el más allá. Un bar en el que puede uno refugiarse

(igual que en todos los otros de las inclemencias del tiempo) también de las inclemencias de la vida. Un sitio en el que alguien puede hallar un respiro para lamerse las heridas de la soledad y el infortunio, y de paso encontrar –puesto que no le viene grande a este lugar la inscripción aquella que Plotina, madre adoptiva del andaluz emperador Adriano, mandó colocar en la puerta de su biblioteca: “Hospital del alma”–, encontrar, como decía el poeta, *un alma* [herida quizá] *que llevarse a la boca.*”